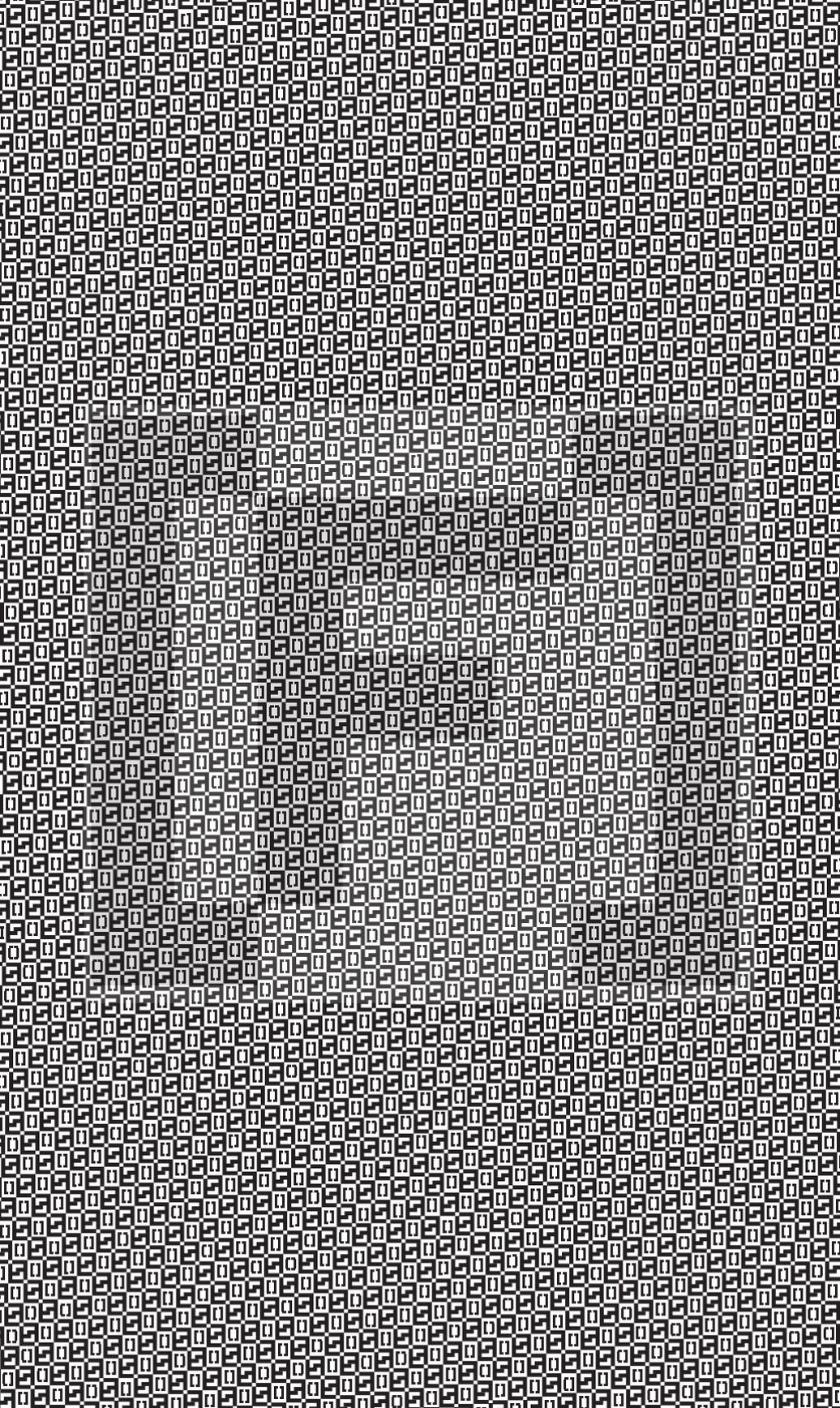




Los cuerpos del verano
Martín Felipe Castagnet

FACTOTUM
EDICIONES



Los cuerpos del verano

Martín Felipe Castagnet



FACTOTUM
EDICIONES

Castagnet, Martín Felipe

Los cuerpos del verano / Martín Felipe Castagnet. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Factotum Ediciones, 2016.
104 p. ; 14 x 23 cm.

ISBN 978-987-46218-4-9

1. Narrativa Argentina. 2. Ciencia Ficción. I. Título.
CDD A863

© Martín Felipe Castagnet, 2012

© Factotum Ediciones, 2012-2016

Pasaje Rivarola 169 (1015)
Buenos Aires, Argentina
www.factotumediciones.com
info@factotumediciones.com

Primera edición, 2012.
Segunda edición, 2016.

Edición: Andrea Stefanoni
Coordinación editorial: Renata Cercelli
Diseño y composición: Renata Cercelli
Foto de tapa: NREY
Retrato del autor: Soledad Pereyra
Corrección: Álvaro López Ithurbide

ISBN 978-987-46218-4-9

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El día 28 de abril de 2012, un jurado compuesto por Eduardo Berti, Michel Lafon, Pablo de Santis, Vlady Kocianich, Alan Pauls, Iván Salinas y Silvia Hopenhayn, otorgó el *Premio a la joven literatura latinoamericana*, por unanimidad, a *Los cuerpos del verano*, de Martín Felipe Castagnet.

El premio es organizado en Francia por *La MEET – Maison des Écrivains Étrangers et des Traducteurs* (Casa de Escritores Extranjeros y de Traductores), *La Marelle – Villa des projets d'auteurs* (Casa de proyectos de autores) y con la colaboración de los servicios culturales de la Embajada de Francia en la Argentina.



A Soledad Pereyra
y al #CEC.

No hay cielo ni vida después de la muerte para las computadoras obsoletas; ese es un cuento de hadas para la gente que le teme a la oscuridad.

Stephen Hawking

1.1

Es bueno tener otra vez cuerpo, aunque sea este cuerpo gordo de mujer que nadie más quiere, y salir a caminar por la vereda para sentir la rugosidad del mundo. El calor me satura la piel. Los ojos se entrecierran: hace poco ninguna luz era demasiada para mí. También me gusta toser hasta quedar ronco, regresar al cuarto y oler la ropa usada.

Los nietos de Teo me ayudan a dar mis primeros pasos. Sostienen mi batería, caminan y se ríen mientras giran sobre sí mismos. El trayecto va desde la casa hasta la esquina y de regreso. Llegamos a la meta y festejan. Paso la mano por la cabeza del más pequeño y le digo: “Qué vibrante tenés el pelo”; mi voz me resulta extraña.

Teo me hace señas sentado desde los escalones frente a la puerta. Abre la boca pero la vejez le impide hablar; él también sonrío y mueve la cabeza como diciendo que sí. Tomo la mano de mi hijo, hinchada como una bolsa llena de hielo, pero que aprieta fuerte.

1.2

En medio de la noche quiero bajar hasta la cocina. Los síntomas después de regresar de la flotación son poco sueño y mucha hambre. La esposa de mi nieto me dejó un bol lleno de cereales y frutas que se acabó rápido.

Gales insistió en que durmiera en el cuarto principal, ubicado en la planta baja, pero preferí dormir en el de invitados; el médico lo consintió. Ahora me arrepiento, mientras arrastro la batería con ruedas por la escalera; hace mucho ruido. La luz está apagada. Sudo. Tropiezo con cosas; no debo caerme.

Incluso después de vivir tantos años en flotación, todavía me es natural considerar esta casa como mi hogar. Pero todo está cambiado; regresé a casa como luego de una inundación. La ola que arrasó la superficie de las cosas y movió los electrodomésticos de lugar tiñó las paredes con otros colores y deformó el tamaño de los muebles.

Me apoyo contra las paredes para llegar hasta la cocina. La heladera está llena de cosas que no puedo comer mientras dure la adaptación. Un casillero indica la estabilidad de la conexión wifi; la heladera es consciente de su propio contenido: cualquier elemento nuevo o eliminado se agregará al registro. Cierro rápido la puerta para no tentarme y porque su luz me hace parpadear.

Las naranjas están en el mismo lugar pero en un canasto nuevo. Los cubiertos se guardan en otro cajón. El cuchillo que usé hace años sigue igual de filoso; quizás sea otro. No reconozco los platos. Aparto una silla nueva para sentarme en la mesa vieja. Una diferencia extraña: antes la casa estaba deteriorada; ahora está reluciente. Alguien llamado Cuzco se encarga de limpiar la casa los días hábiles; aún no lo conozco.

Pelo la naranja; el olor me recuerda a mi padre. Aparto la cáscara con movimientos lentos; quito los pellejos blancos de los gajos antes de comerlos. Separo con la lengua los gajos en porciones más pequeñas. Chupo las semillas como si fueran caramelos; las escupo como si fueran chicles.

El cable de la batería me entorpece el regreso al cuarto. Quisiera no tener que cargarla, pero es el único modelo que pudo pagar mi familia. Hago una pausa en el espejo del baño: veo una señora gorda y bajita, sobrenaturalmente linda.

1.3

Lo primero que hice cuando estuve a solas fue meterme los dedos en la concha. No sentí nada. Acostado en la cama del hospital, la ventana hermética pero sin cortinas, observaba mi batería por primera vez, enchufada a mi cuerpo como una correa entre el perro y su amo. Los médicos querían que durmiera. Mi mente estaba fresca aunque el cerebro fuera usado; si la cabeza tenía algún historial, había sido borrado. Las rodillas todavía no respondían, pero el resto del cuerpo sí. La mente interpreta el fin del estado de flotación como el fin de un calambre; la ausencia de pito, en cambio, se asemeja al síndrome de miembro fantasma que sufren algunos amputados.

1.4

Los nietos de Teo quieren jugar al fútbol conmigo. Les explico que no puedo, que este cuerpo es frágil. “Imagínense mi piel como la cáscara de una banana”. La pelota es una bola de fuego que ejerce en mí una fuerza de atracción varias veces mayor que su tamaño; quisiera retroceder pero permanezco quieto, en el borde del jardín. La pelota llega hacia mí. La



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

**Podés adquirirlo en www.factotumediciones.com
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?